

LA IMPRESCINDIBLE REINDUSTRIALIZACIÓN, ¡YA!

La evolución de la crisis económica y financiera ha tenido un impacto negativo muy fuerte en el sector industrial, originando la desaparición de industrias y sectores que, lamentablemente, nunca regresarán a su estadio anterior e, incluso, podrían desaparecer.

La reconsideración del tradicional papel del Estado en precedentes históricos similares de depresión de la economía para impulsar el crecimiento y el empleo, hacen imprescindible volver a plantear lo que nunca debería haberse dejado de lado, una verdadera estrategia para la industria, con enfoques propios de una economía integrada en la Unión Europea y con la globalización del mercado casi irreversible, en el que las economías emergentes, con costes más bajos y exigencias técnicas y medioambientales más relajadas, colocan a Europa en un escenario complicado.

Si se analizan las políticas industriales que en este momento tienen otros países, con Gobiernos de espectro ideológico muy distinto, así como la UE en su conjunto, se observa una estrategia a largo plazo, que trasciende de los periodos legislativos habituales, con vocación y recursos para poder adaptarse a los datos, tendencias e, incluso, fracasos que vayan proporcionando los desarrollos venideros.

La política industrial y la apuesta por la innovación y los resortes asociados no se puede improvisar ni se debería abandonar nunca. ¿Acaso es posible un sector de servicios, al que España se ha visto abocada, sin una industria potente que ayude a consolidar ese sector terciario? Parece difícil y, cuando menos, supone una apuesta que encontramos arriesgada. No se puede pasar del buzo a la corbata de la noche a la mañana. ¿no creen ustedes que jugamos en una liga donde hay que seguir también oliendo a grasa, a taller, a obras y montajes?

Parece claro que el coste de no haber hecho poco o nada, a escala gubernamental, a medio y a largo plazo en los países de la UE y en Japón, se considera un riesgo muy superior al de acometer planes ambiciosos de expansión.

En el ámbito español, ahora que lo peor de la crisis puede haberse quedado atrás, ojalá que los brotes, sean del color que sean, es el momento idóneo para imaginar cuáles han de ser los posibles desarrollos futuros de una moderna España industrial, en los diversos sectores en los que podemos competir en el terreno macroeconómico y cómo podemos conseguir con los mismos el objetivo número uno de nuestra economía, que es paliar el acuciante problema de paro que hipoteca nuestro futuro como país y como sociedad libre.

La travesía del desierto no será corta. Los mejores activos humanos, que tienen oportunidad, se están moviendo a otros países con la resignación de que el regreso es una hipótesis más voluntarista que real.

Con esos posibles objetivos se impone una nueva estrategia de producción o revitalización industrial que equilibre las virtudes de nuestro tejido productivo, las oportunidades en el ámbito europeo y mundial y las necesarias acciones en los ámbitos de la educación, de la investigación universitaria, con acceso a una financiación adecuada, hoy en estado crítico, y de la informatización de sectores básicos de la economía, la administración y los servicios, y de las cadenas de suministros básicos.

Recientemente el Gobierno ha apadrinado un estudio (www.aedhe.es/descargas/publicaciones/fortalecimiento_industria.pdf) en el que se recogen las iniciativas teóricas a acometer, que deseamos tenga éxito.

No hay recetas mágicas. La perseverancia, la visión estratégica y el espíritu innovador, que nunca fue un lujo sino una necesidad, es lo que hace que las empresas sigan vivas. Qué duda cabe que reforzar las exportaciones españolas a mercados de alto potencial fuera de la UE, apoyar la multilocalización de las empresas españolas, orientar la capacidad de influencia de España en la defensa de sus intereses industriales, estimular la demanda de bienes industriales con efecto multiplicador en la economía, mejorar la competitividad de los factores productivos clave, reforzar la estabilidad y uniformidad del marco regulatorio español, incentivar la eficiencia y la orientación comercial del I+D+i, apoyar el crecimiento y profesionalización de las Pymes españolas, adaptar el modelo educativo a las necesidades de las empresas y aumentar el peso de la financiación no convencional en las empresas industriales, son ideas y líneas de acción que "se le supone", aunque es bienvenido que ahora el Gobierno intente hacer un esfuerzo en este sentido.

Sin embargo se reflejan ausencias y carencias muy importantes, que para un país como España tienen mucha importancia, como son no considerar sectores con cadena clara de valor, como la industria alimentaria y la vinculada al turismo, ocio o a la ayuda a la tercera edad. Nadie discute que el sol, nuestra cultura gastronómica y la empatía son activos que también fortalecen a nuestra industria.

No se considera suficientemente la importancia de un internet con redes ultra rápidas pero baratas. Las TIC no son un fin en sí mismo pero sí una gran plataforma dinamizadora de la innovación, con nuevas formas de trabajo y flexibilidad entendida para ser más productivos con menos tiempos muertos y optimizando desplazamientos y costes, o referencia a ayudas fiscales a la I+D+i con procedimientos fáciles y accesibles a las empresas. Hay que aflorar la innovación oculta y sobre todo, el espíritu innovador en la sociedad y en las empresas, no importa la rama de actividad pública o privada en la que nos movamos.

No se habla de la importancia de la cooperación vertical (universidad, centros tecnológicos, clientes, proveedores...) y horizontal de empresas (ampliar cadena de valor, etc.) así como resortes que se tienen para mejorar la internacionalización de empresas por la vía de la estabilidad y estrategia económica e industrial. Cuesta mucho conseguir un cliente en el exterior. Exijamos un entorno gubernamental propicio que dé confianza y estabilidad para acompañar al sector empresarial en su aventura de internacionalizarse lo más posible, sobre todo en los mercados en los que nos resulta más fácil por proximidad económica e historia. Visión clara del "win to win", asistencia, confianza, compromiso, prudencia... son algunos ingredientes irrenunciables además de una capacidad tecnológica demostrada.

Nuestros vecinos franceses, que han pasado de ser en 1980 el quinto país del mundo en valor añadido bruto de su industria a ser el octavo en el año 2010 (España, del noveno al decimocuarto), han plasmado 34 planes industriales, planes de batalla o reconquista, con los que la nueva Francia industrial ha de luchar en el escenario de competencia mundial y en siete denominadas ambiciones a perseguir.

En algunos de los sectores también somos competitivos si eliminamos barreras jurídicas y regulatorias, como en vehículos eléctricos, energías renovables, nuevos sistemas de almacenamiento de energía, vehículos auto guiados, navíos ecológicos, redes eléctricas inteligentes, biotecnologías médica, e-educación, ciberseguridad y otros. Es el momento de un proyecto país porque somos y podemos, pero que no esperen más, la situación y la actual coyuntura lo demanda.

editorial